

# Un siglo de historiografía hispano lusa renacentista (1450-1550)<sup>1</sup>

SANTIAGO LÓPEZ MOREDA  
Universidad de Extremadura

**Resumen:** Por razones propagandísticas, como sucede en Italia, la historia de este período se escribe mayoritariamente en latín, primero por medio de humanistas italianos venidos a la corte de los Reyes Católicos (Mártir de Anglería, Marineo Sículo) y de Don Juan II y Don Manuel (Cataldo Parisio Sículo), después por humanistas nacionales pero de renombre europeo (Nebrija, Góis, Resende, Jerónimo Osorio). España y Portugal, so pretexto de propagar la fe, difunden su imperialismo por las mismas razones que lo hizo la Roma clásica: los antecedentes mitológicos y la necesidad de acabar con la barbarie.

**Palabras clave:** *historia; propaganda; exaltación nacional; imperialismo.*

## A century of Spanish and Portuguese historiography in Renaissance (1450-1550)

**Abstract:** Due to propagandistic reasons, as was common in Italy, the history of this period is mainly written in Latin; first, through the Italian Humanists that came to the court of the Catholic Monarchs (Mártir de Anglería, Marineo Sículo) and of Don Juan II and Don Manuel (Cataldo Parisio Sículo); later on, by means of national humanists who enjoyed a great reputation in Europe (Nebrija, Góis, Resende, Jerónimo Osorio). Spain and Portugal, with the excuse of propagating the Catholic faith, spread their imperialism just as Rome had done before, that is, by resorting to mythological origins and the need to end up with barbarity.

**Key words:** *history; propaganda; national praise; imperialism.*

---

<sup>1</sup> El presente trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación FF12008-00939/FILO concedido por el Ministerio de Ciencia y Tecnología.

## 1. El poder de la lengua. Por qué se escribe historia en lengua latina.

Quienes sentimos interés por la historiografía peninsular en el período de tiempo que ocupa la segunda mitad del siglo XV y la primera del XVI hemos podido observar que en buena parte, pese a la competencia de las lenguas vernáculas (castellano, portugués, catalán), la mayor parte de obras históricas están escritas en latín. Cabe, pues, que nos preguntemos por esta peculiaridad y que tratemos a la vez de dar respuesta a la misma.

Una vez más, la solución viene del modelo humanista italiano. También en Italia, cuando ya la literatura vernácula había producido excelentes frutos, la historia de sus repúblicas, ciudades y gobernantes seguía escribiéndose en lengua latina.

En el proemio a las *Elegantiae* de Lorenzo Valla, concluidas en 1448, cuando ya el Renacimiento llevaba recorrido casi un siglo, podemos leer uno de los más bellos elogios sobre la fuerza expansiva y la potencialidad de la lengua que por consenso se convierte en el único medio de comunicación en todo el mundo conocido entonces. Es el gran vínculo de unión de todos los europeos, lo que equivale a decir de todo el mundo, ya que habría que esperar medio siglo para saber de la existencia de otros mundos ultramarinos, y hasta ellos también se extendió la lengua latina.

«Cuando reflexiono sobre las hazañas de nuestros mayores y las de otros pueblos y reyes, me parece que nuestros hombres superaron a todos los demás no sólo en la autoridad de la lengua, sino también en la propagación de la misma... Nuestros mayores aventajaron a los demás hombres en hazañas guerreras y en el número de alabanzas, pero en la difusión de la lengua se superaron a sí mismos... Esta lengua educó a naciones y pueblos en las artes todas que reciben el nombre de “liberales”; esta lengua les enseñó las mejores leyes; esta lengua construyó el camino a toda sabiduría; esta lengua, en suma, les proporcionó el que ya nunca más pudieran seguirse llamando ‘bárbaros’».

Esta reflexión de Lorenzo Valla justificaría por sí sola la proliferación de historiadores que escribieron en lengua latina durante los siglos XV y XVI en la Península Ibérica una vez que el humanismo italiano penetró en ella.

1.1. Los motivos de esta fuerza expansiva de la lengua latina en Europa no eran distintos a los motivos que se dieron desde la romanización: la conciencia de una lengua que sabía dar respuesta a necesidades concretas, unas veces siendo aceptada de manera clara, otras, haciendo frente a las vernáculas, pero incorporando su léxico específico a la manera como había procedido la propia lengua latina respecto de la griega y las itálicas.

Era una lengua superior en conceptos jurídicos, religiosos, administrativos, y científicos, entre otros; de ahí que los pueblos acogieran casi con normalidad esta aportación, independientemente de las conquistas militares.

La unificación lingüística de Europa sobre la base del latín vino dada por la imposición de la propia lengua a los pueblos sometidos. Con el advenimiento del cristianismo la Iglesia se sintió una mera invitada a continuar el modelo imperial, ahora bajo el imperio del dogma y de la fe, pero sabiendo aprovechar la ventaja de una sola lengua como vehículo que hacía más fácil la difusión doctrinal.

Estas razones que explicaron la expansión del latín por Europa confluyeron en el Renacimiento y así, cuando Nebrija, el primer gran humanista hispano que bebió en las aguas de Valla y del Renacimiento italiano, justifica el papel de la lengua, lo hace en los siguientes términos: «Siempre fue la lengua compañera del Imperio»<sup>2</sup>.

Confirmaba un tópico arraigado en la tradición literaria clásica (Salustio y Tácito), recogido por Lorenzo Valla en la *Historia de Fernando de Aragón*, e inmortalizado por Cervantes en su obra cumbre<sup>3</sup>.

Independientemente de ocasionales tomas de partido a favor de las armas o de las letras, lo habitual es que subyazca la conciencia de una simbiosis necesaria. Ya en la *Eneida* virgiliana se aunaban de manera indisoluble la política imperialista y la misión del literato en el célebre vaticinio de Anquises, al final del libro VI, sobre el futuro grandioso de Roma<sup>4</sup>.

Ciñéndonos a la historiografía, hombres como Pompeyo Trogo, Veleyo Patérculo, Séneca y Tácito nos transmiten una conciencia de sucesión cíclica del poder, de que a una época de esplendor sucede la decadencia y de que a un imperio lo reemplaza otro. Más tarde, cuando el cristianismo desplazó al mundo pagano, los escritores cristianos, mediante el providencialismo expresado en Eusebio de Cesarea, San Jerónimo y Orosio<sup>5</sup>, vieron la solución a la crisis del mundo antiguo en la unificación política de la *potestas* divina sobre la tierra basada en la verdad del monoteísmo frente al politeísmo pagano. La Iglesia y el Imperio son aliados definitivos desde el emperador Constantino, la entelequia de la Historia, en palabras de Inglebert<sup>6</sup>, porque la historia de la humanidad es la his-

<sup>2</sup> La frase de Nebrija en la dedicatoria de su *Arte de la lengua castellana* a la reina Isabel Católica en 1492 se ha hecho proverbial.

<sup>3</sup> En el capítulo XXXVIII de la Primera parte de *El Quijote*, éste se expresa en los siguientes términos: «Dicen las letras que sin ellas no se podrían sustentar las armas, porque la guerra también tiene sus leyes y está sujeta a ellas, y que las leyes caen debajo de lo que son letras y letrados. A esto responden las armas que las leyes no se podrán sustentar sin ellas, porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despejan los mares de corsarios; y, finalmente, si por ellas no fuese, las repúblicas, los reinos, las monarquías, las ciudades, los caminos de mar y tierra estarían sujetos al rigor y a la confusión que trae consigo la guerra el tiempo que dura...».

<sup>4</sup> Virgilio, *Eneida*, VI, 851.

<sup>5</sup> En las *Historias* Orosio (VI, 1, 6-7) ve la unificación del orbe con el emperador Augusto porque «el Dios verdadero, que ya era adorado... envió a su propio hijo, que realizaría milagros que sobrepasarían la condición humana», (traducción de E. Sánchez Salor, Gredos, Madrid, 1982, p. 89).

<sup>6</sup> H. INGLEBERT, *Les Romains Chrétiens face à l' Histoire de Rome*, París, Institut d'Études Augustiniennes, 1996, p. 168.

toria de la salvación del hombre. Es así como el providencialismo cristiano penetró definitivamente en la historia, se mantuvo a lo largo de la Edad Media, dio fundamento a las Cruzadas y a las guerras de religión y llegó hasta el Renacimiento para justificar las actuaciones políticas mediante la propagación de la fe con el archiconocido lema de la cruz y la espada.

1.2. So pretexto de propagar la fe, la ideología imperialista puso su mirada en la tradición cultural heredada del mundo clásico y así, lo que en Lorenzo Valla comenzó siendo una invitación a la guerra contra la barbarie medieval en el campo de las letras<sup>7</sup>, terminó siendo medio siglo más tarde una guerra de armas con precedentes ya en los reinados de Juan II y Enrique IV de Castilla marcados por revueltas antisemitas, por más que algunos eminentes intelectuales propugnaran la tolerancia, como hizo el obispo Alfonso de Cartagena en su *Defensorium unitatis christianae*. Paulatinamente toda Europa caminaba en dirección de una unidad religiosa bajo el principio *cuius regio eius religio*, de manera que la religión de los reyes pasaba a ser la religión oficial del reino<sup>8</sup>.

La política imperialista clásica y la del Renacimiento venían así a coincidir, y si Virgilio puso como objetivo de Eneas llevar los dioses patrios al Lacio<sup>9</sup>, los monarcas españoles y portugueses, cuales nuevos Eneas, alegaron la necesidad de extender su autoridad (*imperium*) a todas las tierras donde el cristianismo no estaba presente. El imperialismo luso y el castellano coincidieron en el objetivo de propagar el cristianismo como única religión verdadera en pro de una sociedad universal anunciada en la célebre máxima de Orosio: *Ubique patria, ubique lex et religio mea est*<sup>10</sup>.

La conexión entre poder político y poder literario en el Renacimiento, como antes en época clásica, era más que evidente y ahora los humanistas de más prestigio o con el anhelo de conseguirlo, buscaron en las coronas portuguesa y española ocupar los cargos administrativos de más relevancia, ser los historiadores y cronistas oficiales y cantar las gestas de los monarcas correspondientes.

En este contexto se inscribe la figura del romano Lorenzo Valla en la corte de Alfonso V de Aragón, rey de Nápoles, por cuyo encargo escribe la *Historia de Fernando de Aragón (o de Antequera)*<sup>11</sup>, ganando el favor del monarca ante dos ilustres competidores, Bartolomé Facio y Antonio Beccadelli (el Panormita). Sin embargo, la biografía y gestas del propio rey Alfonso terminaron por ser encar-

<sup>7</sup> *Laurentii Vallensis, De Linguae Latinae Elegantia*. Introd., ed. crítica, traducción y notas por Santiago López Moreda, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1999, pp. 62-63.

<sup>8</sup> P. COLLISON, *La Reforma*, Barcelona, 2004.

<sup>9</sup> Virg., *Eneida*, I, 5-6: *dum conderet urbem / inferretque deos Latio*.

<sup>10</sup> Orosio, *Historias*, V, 2, 1.

<sup>11</sup> Véase nuestra Introducción en *Laurentii Vallensis, Historia de Fernando de Aragón*, Akal, Madrid, 2002, pp. 17 y ss.

gadas a la pluma de éstos<sup>12</sup>, tras una intensa campaña difamatoria de sus conocimientos del latín aprovechando una ausencia transitoria y el interés de Valla en vincularse al secretariado del Papa con menoscabo de la corte del rey aragonés<sup>13</sup>.

## 2. La importancia de la Historia.

Suele ser motivo de debate con qué autor y en qué obra se produce el paso de la historiografía medieval a la historiografía moderna. Américo Castro ve en López de Ayala «nuestro primer escritor moderno»<sup>14</sup> y Claudio Sánchez Albornoz apunta en la misma dirección<sup>15</sup>. Se basan sobre todo en la importancia del individuo, un rasgo evidentemente renacentista; pero si tenemos en cuenta que las únicas fuentes mencionadas son las de autores medievales, como Isidoro de Sevilla o Vicente de Beauvais, sin que aparezcan rastros de historiadores clásicos, nos parece oportuno mantener que la verdadera transición a la historia moderna se produce cuando, además del individualismo, los historiadores muestran su interés por la antigüedad clásica, histórica, no mítica (caso de Anio de Viterbo), cuando se ve en la lengua latina el mejor medio de propaganda en Europa, y cuando la biografía de reyes o hechos controvertidos, como el Compromiso de Caspe y el ascenso de Fernando de Antequera al reino de Aragón, o las revueltas catalanas contra Juan II y la guerra civil de Castilla y Portugal precisan de historiadores que expliquen y justifiquen los hechos a la manera de Tácito en la *Vida de Julio Agrícola*.

De ahí que, a nuestro modesto entender, sea Lorenzo Valla el punto de inflexión que marca la importancia de la Historia en la segunda mitad del siglo XV. Y lo es por dos razones fundamentales; la primera, porque de su pluma nace uno de los más bellos alegatos en defensa de la Historia frente a la filosofía y la poesía en general<sup>16</sup>; la segunda, porque sus *Historiarum Ferdinandi re-*

<sup>12</sup> Antonio Beccadelli, llamado el Panormita. *De dictis et factis Alphonsi regis. Commentarium in eosdem Aeneae Sylvi quo capitatum cum Alphonsinis contendit. Adjecta sunt singulis libris scholia per D. Jacobum Spiegelium*. Basileae, ex officina Hervagiana, 1538, en *Dels fets e dits del gran rey Alfonso* (M. Vilallonga, J. Centelles & E. Durán, eds.), Barcelona, Barcino, 1990.

<sup>13</sup> En la enconada polémica de estos humanistas sobresalen muchas obras, que injustamente han sido tenidas por obras menores: las *Invectivas* de B. Facio, Los *Antidota* de Valla contra A. del Rho y B. Facio, y el *Apologus*, con la respuesta de Poggio contra Valla, la quinta *Invectiva*.

<sup>14</sup> A. CASTRO, «Lo hispánico y el erasmismo», *RFH*, IV (1942), pp. 5-6.

<sup>15</sup> C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, «El Canciller Ayala, historiador», *Humanitas*, I, nº 2 (1953), p. 14.

<sup>16</sup> Cf. El proemio del autor a su *Historia de Fernando de Aragón* en el que destaca la supremacía de la historia sobre la poesía y la filosofía y su vinculación con la retórica y la pedagogía. Dicha primacía está fundada en las autoridades de Cicerón y Quintiliano, así como en los proemios de Salustio y Tácito. Por lo demás, se trata de una conciencia generalizada en los humanistas italianos que insisten reiteradamente en la vinculación entre historia y elocuencia, especialmente C. Salutati, L. Bruni, G. A. Viperino, Varchi, G. Bruto, y el propio Valla. *Historicum vero tantum narrare qualis unus quispiam aut alter fuerit, veluti Thucydides, qui gesta Periclis, Lysandri aliorumque nonnullorum sui temporis scribit. Ita primas partes tribuunt philosophis, secundas poetis, tertias postremasque historicis. Ego vero, cum huic nequaquam opinioni assentiar, tamen poetis multo plus quam illi faciunt tribuo adeo ut eos aut comparem philosophis aut antepnam, sed non continuo historicis preferam ac ne fortasse quidem conferam. Decet enim opus quod aggrederis libero ore defendere* (VALLA, *Gesta*, proem. 1-2).

*gis Aragoniae libri tres* marcan como ninguna otra obra histórica la transición entre la historiografía medieval y la moderna, como hemos tenido ocasión de señalar en otra ocasión<sup>17</sup>, en una serie de componentes narrativos que ahora apuntamos brevemente.

2.1. Recursos como las digresiones geográficas y etnográficas sobre la antigüedad clásica en el marco de un relato contemporáneo, la inserción de discursos y retratos, la *auxesis*, los *exempla* morales referidos al mundo clásico por evocación o por similitud, y en general cuantos principios configuran el género en la historiografía clásica, recorren las páginas de la obra de Valla y en ellas bebieron directamente los primeros humanistas hispano lusos.

2.2. Y a todos estos principios hemos de sumar dos más: la *utilitas* y la *antiquitas*.

Si para los romanos la historia fue esencialmente biográfica y pragmática (*magistra vitae*), para los humanistas en general, y para Valla en particular, lo es aún en mayor medida que las otras ciencias humanas: «¿Dónde están —dice<sup>18</sup>— los que se mofan de la utilidad de la historia? Acabamos de demostrar que es más importante que la filosofía, basándonos en argumentos racionales y en argumentos “*ad personam*”». En el breve espacio de tiempo que media entre el proemio de Petrarca a sus *Varones ilustres* hasta el *De pueris instituendis* de Erasmo, pasando por el *De rebus memorabilibus* de Lucio Marineo Sículo o la *Historia del pueblo florentino* de Leonardo Bruni, son numerosas las razones esgrimidas a favor de la historia como manual de conducta cívica y de la formación de los príncipes<sup>19</sup>. La historia en el Renacimiento es valorada, pues, en una doble vertiente; la educadora y moralizante, por los ejemplos que aporta la antigüedad, convertidos en referentes éticos, sobre todo gracias al conocimiento de héroes-modelo difundidos en las páginas de Valerio Máximo; y la anticuaria, en la medida que el conocimiento de dicha antigüedad redundaba en el conocimiento de las propias ciudades y reinos ahora historiados por los humanistas. Es significativo el caso de Florencia, amenazada por el imperialismo expansionista de Milán y que «se defendió a sí misma en una guerra de papel con una imagen nueva e impresionante de republicanismo romano»<sup>20</sup>.

En los historiadores hispano-lusos cuajó también esta preocupación anticuaria y así se explican perfectamente obras como las de Sánchez de Arévalo,

<sup>17</sup> LÓPEZ MOREDA, S., «Damião de Góis, historiador: entre la Edad Media y el Renacimiento», *Actas do Congresso Internacional Damião de Góis na Europa do Renascimento*, Braga, Publicações da Faculdade de Filosofia, UCP, 2003, pp. 639-657.

<sup>18</sup> L. Valla, *Historia de Fernando de Aragón...* (ed. LÓPEZ MOREDA, p. 77)

<sup>19</sup> Entre otros, el *De monarchia* de Dante, *De educatione puerorum ad regem Bohemiae Ladislaum* de Silvio Piccolomini o *El Príncipe* de Nicolás de Maquiavelo. Un excelente estudio sobre el particular es el realizado por la doctora NAIR DE NAZARÉ CASTRO SOARES, *O Príncipe ideal no século XVI e a obra de D. Jerónimo Osório*, Coimbra, Instituto Nacional de Investigação Científica, 1994.

<sup>20</sup> R. B. TATE, *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, 1970, p. 280.

Annio de Viterbo, Nebrija, André de Resende y Damião de Góis, entre otros, de las que hablaremos más adelante, y que comparten la preocupación por destacar el pasado glorioso de la dinastía o el reino sobre el que escriben. Es significativo que Sánchez de Arévalo, como hace Lorenzo Valla en la *Historia de Fernando de Aragón*, dedique los capítulos primeros de su *Compendiosa Historia Hispanica* (1470) al pasado remoto de Castilla que, según él, contaba ya con reyes incluso antes de la guerra de Troya, y que cuando en 1498 Annio de Viterbo compuso sus *Commentaria super opera auctorum diversorum de antiquitatibus loquentium*, en una parte de los mismos, que lleva por título *De primis temporibus et quattuor ac viginti regibus primis Hispaniae et eius antiquitate*, busque también la legitimación antigua de la dinastía española. Joan Margarit incluso vio en el matrimonio de Isabel y Fernando la unión de Castilla y Aragón, que para él no era sino la unión de la Hispania Citerior y la Ulterior evocando de esta manera la vieja unidad peninsular llevada a cabo con el emperador Augusto<sup>21</sup>.

Nebrija se valió de este recurso en repetidas ocasiones, en dos elegías, la *Salutatio ad Patriam* y la *De patriae antiquitate*, en el prefacio al *Lexicon Iuris Civilis*, en el prefacio a las *Introductiones* y, por supuesto, en sus obras históricas en lengua latina (*Decades*, *De Bello Navariensi*) y vernácula (*Muestra de la Historia de las Antigüedades de España*) donde, bebiendo una vez más en la fuente de Lorenzo Valla, recoge el tópico del paso de la luz a las tinieblas anunciando tal fin en las siguientes palabras: «descubrir i sacar a luz las antigüedades de España que hasta nuestros días han estado encubiertas; i para que pudiese, como dize Virgilio, *pandere res alta terra et caligine mersas*»<sup>22</sup>.

Llegados a este punto resulta superfluo traer a estas páginas las numerosas *laudes urbium* nacidas de la pluma de la práctica totalidad de historiadores, que se configuran con palabras de E. Garin en «dispensadores de gloria»<sup>23</sup>, coincidiendo todas ellas en la celebración del pasado remoto y en ser cuna de hombres ilustres, tal como aconsejaban ya las viejas retóricas para el género epidíctico y que de inmediato los humanistas italianos llevaron a la práctica<sup>24</sup>.

<sup>21</sup> *Paralipomenon*, f. Ir. Cf. R. B. TATE, *op. cit.*, p. 149.

<sup>22</sup> *Muestra de la Historia de las Antigüedades de España*, ed. de González Llubera con *Gramática de la Lengua Castellana*, Oxford, 1926, p. 205.

<sup>23</sup> E. GARIN, *El Renacimiento italiano*, Barcelona, Ariel, 1986, p. 59.

<sup>24</sup> Cataldo Sículo y su modelo de alabanza a la ciudad de Bolonia, ciudad donde también pasaría algunos años Nebrija, de inmediato repercutieron en numerosos humanistas hispanos que mostraron el orgullo de haber nacido o habitar en ciudades que ahora estaban dispuestos a ensalzar.

Sirvan como ejemplos las siguientes: *De laudibus Hispanis ad Reverendum Dominum Archidiaconum de Carrione Alfonsi Palentini*, de Alfonso de Palencia, *Descriptio Cordubae* de Jerónimo de Córdoba, *Oratio luculenta de laudibus Valentiae* de Alonso de Proaza. De Giannozzo Manetti, *Laudatio Agnetis Numantinae*, (Zamora). *El Triunpho Raymundino. Coronación, en que las antigüedades de la ciudad de Salamanca se celebran*, de Juan Remón de Trasmiera (1512). Domingo Andrés, *Poesías varias*, (Alcañiz). Luis de Toro, *Placentiae urbis et eiusdem episcopatus descriptio* (1573).

3. A estas peculiaridades perceptibles en la abundante historiografía renacentista, con el fin de encuadrar mejor la obra de los historiadores hispano-lusos, queremos añadir una tercera no menos importante y también clásica, la función propagandística reflejada no sólo en el mundo de las letras y las armas, sino también en toda una imaginería escultórica<sup>25</sup> y pictórica<sup>26</sup> buscando la similitud del monarca o el mecenas con los grandes emperadores clásicos: Alejandro Magno y Julio César<sup>27</sup>. En certeras palabras de Fueter, asistimos a una «historia publicista»<sup>28</sup> que salta las fronteras patrias para llegar a todos los confines de Europa primero y a Oriente y América más tarde.

La función propagandística obedece inicialmente a razones apologeticas. El desdoro con que nos ven algunos humanistas italianos, como Francisco Guicciardini<sup>29</sup>, embajador de la república veneciana ante el Rey Fernando el Católico, o la invectiva de Campano contra los “bárbaros”, en la línea de Bruni y de Pío II, especialmente contra los alemanes, en la correspondencia epistolar<sup>30</sup>, no son una excepción. El propio Giovanni Pontano en su *Antonius* dice que los bárbaros españoles tenían toda la culpa de los malos hábitos adquiridos por los napolitanos y su espíritu belicoso era síntoma de condición bárbara, tan bárbara que ni siquiera los romanos fueron capaces de pulir. Tendría in mente el *indoctum iuga ferre nostra* de Horacio referido al pueblo cántabro<sup>31</sup>, o el consabido poema de Catulo según el cual los Celtiberos se lavan los dientes con orín, como dice a propósito de Egnacio<sup>32</sup>.

Con este panorama, cuando Pomponio Leto oyó hablar correctamente latín al embajador de Portugal ante Sixto IV, sintió gran extrañeza. Pero el embajador era nada menos que García de Meneses.

<sup>25</sup> La importancia de la imagen como icono había sido ya explotada también por el emperador Augusto como pone de manifiesto la excelente monografía de P. ZANKER, *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid, 1987. En el Renacimiento se hizo inmortal la imagen con la que Durero caracterizó al Emperador Maximiliano I: en un carro triunfal, las ruedas son la *magnificentia*, el *honor*, la *dignitas* y la *gloria*, y en torno al emperador se levantan cuatro figuras femeninas que encarnan las cuatro virtudes cardinales: la Justicia, la Templanza, la Fortaleza y la Prudencia; las bridas que rigen los caballos son la *Nobilitas* y la *Potentia*, amén de otra serie de virtudes como la *moderatio*, la *alacritas*, la *constantia*, la *securitas*, etc. En general, cuantas aparecen en la obra histórica de Valerio Máximo.

<sup>26</sup> Un buen exponente de este hecho lo tenemos en las pinturas del Colegio del Cambio en Perugia. La propaganda de las virtudes de príncipes y gobernantes se basó en el canon de virtudes de Valerio Máximo, cuyos *Hechos y dichos memorables* alcanzaron una gran difusión en el Renacimiento. Sobre los bocetos de Maturanzio, el Perugino pintó las virtudes representadas con los héroes romanos Lucio Licinio, Horacio Coles, Rómulo y el espartano Leónidas. A su vez, la virtud de la Templanza está representada en las figuras de Escipión, Pericles y Quinto Cincinato. Cf. R. GUERRINI, *Studi su Valerio Massimo*, Pisa, 1981.

<sup>27</sup> R. B. TATE, *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, 1970, p. 290.

<sup>28</sup> E. FUETER, *Historia de la historiografía moderna*, 2 vols., Buenos Aires, 1953 (= París, 1914).

<sup>29</sup> En su *Viaje a España* dice de los españoles: «No son dados a las letras; y no se encuentra ni entre la nobleza, ni en el resto de los habitantes, conocimiento alguno o muy poco y en muy pocas gentes de la lengua latina» (traducción de A. Gamó, Valencia, 1952, p. 47).

<sup>30</sup> Campani, *Epistolarum*, lib. VI, I y ss., en JO. B. MENKENIUS, *De J. A. Campani odio in Germanos*, Leipzig, 1707.

<sup>31</sup> Horacio, *Carm.*, II, 6, 2.

<sup>32</sup> Catulo, 39,1.

La España que se enseñoreaba de Italia y Flandes en el siglo XVI no contaba con la simpatía de los humanistas prestigiosos de estos países. Münster, en la edición de 1540 de la *Geographia* de Tolomeo, al comparar a España con Francia, nos dejaba muy malparados; el cretense Demetrios Ducas, profesor de griego en Alcalá, lamentaba la ausencia de helenistas en España y es que, sencillamente, la lengua griega no empezó a ser estudiada hasta que se produjo la llegada de profesores de esta materia empujados por los turcos y la caída de Constantinopla.

Aires Barbosa, portugués de nacimiento y el primer catedrático de griego de la Universidad de Salamanca, en carta a Marineo Sículo, dice sin reparos: «*Vix duo tresve Salmanticae inveniri qui Latine loquerentur, plures qui hispane, quam plurimos qui barbare*»<sup>33</sup>.

La opinión que Barbosa tiene sobre los españoles es compartida también por Marineo Sículo: «Los españoles eran todos incultos, salvo los formados en Italia, únicos que habían asimilado los *Studia humanitatis*». Por eso, a propósito de una carta y de su autor, no tiene reparos en admitir que: *Hunc atque virum perdoctum pulchreque latinis litteris excultum aut non hispanum esse dixi aut Hispanum a teneris annis diligenter apud Italos eruditum*<sup>34</sup>.

3.1. Ante esta situación, es fácil entender cómo uno de los primeros objetivos culturales de los monarcas que ocupan el trono en la segunda mitad del siglo XV, Juan II, Enrique IV en Castilla, Juan II y Fernando en Aragón, los Reyes Católicos en España, Juan II, Alfonso V y Don Manuel en Portugal, consistió en favorecer el flujo de humanistas entre Italia y la Península Ibérica, una empresa que ya contaba con dos puertas de entrada, la abierta por Alfonso V de Aragón en el reino de Nápoles, donde se había rodeado de ilustres humanistas italianos, como Lorenzo Valla, Poggio Bracciolini y Bartolomeo Faccio, y la abierta por los obispos más prestigiosos que habían asistido a los Concilios de Constanza y Basilea en la primera mitad del siglo, donde se dilucidaba el cisma de la Iglesia.

Como apologética y propagandista hemos de ver la labor llevada a cabo en la corte de Juan II de Castilla por Alfonso García de Santa María, hijo de Pablo de Santa María, converso obispo de Burgos, en su *Anacephaleosis* o “recapitulación” cuya intención primera consistía en establecer la mayor antigüedad de la monarquía castellana sobre la inglesa, presentando un bosquejo de la historia primitiva de la Península hasta los tiempos romanos, a la vez que hacía frente a la reclamación portuguesa sobre las Islas Canarias<sup>35</sup>. Los contactos en Italia con

<sup>33</sup> Claro que Barbosa, cuando escribía esto, tenía todavía el justo resentimiento de haber suspendido su oposición a la Cátedra de griego en 1503, cátedra que ganó el desconocido Pedro de Espinosa. Como en el caso de Nebrija, Fray Luis y del Brocense, ya entonces quedaba claro que las oposiciones se prestaban a injusticias y no siempre las ganaban los docentes con más conocimientos y prestigio.

<sup>34</sup> «Este hombre tan culto, tan imbuido de las letras latinas, o no es español o es un español que desde los primeros años ha sido educado diligentemente por maestros italianos».

<sup>35</sup> Cf. R. B. TATE, *op. cit.* p. 65. la defensa de los intereses españoles corrió a cargo del obispo Alonso de Cartagena en el Concilio de Basilea el año 1436.

humanistas de la talla de Poggio Bracciolini, Pier Candido Decembrio y Leonardo Bruni indudablemente le abrieron nuevas perspectivas de ver en la historia del pasado el mejor medio de llenar de legítimo orgullo el reino al que presta sus servicios.

Rodrigo Sánchez de Arévalo, que pasó la mayor parte de su vida en Italia durante el reinado de Enrique IV, fue sin duda el gran impulsor de la última fase de la Reconquista al justificar en su *De pace et bello* las campañas norteafricanas alegando la herencia y unidad territorial surgida en la monarquía visigoda, como pretendía demostrar en su *Compendiosa Historia Hispanica*. Indudablemente, el pesimismo surgido tras la caída de Constantinopla y el Negroponte en poder de los turcos le indujeron a ver en la guerra el mejor medio de forjar las virtudes cristianas y la obligación de proseguir la Reconquista.

García de Santa María y Sánchez de Arévalo habían podido constatar en Italia el gran desconocimiento que se tenía de España entre los extranjeros, de ahí que destaquemos el especial interés de Isabel y Fernando en cambiar esta imagen negativa viendo en el fomento de la historiografía el mejor medio de propaganda para el resto de la Cristiandad. Cuando Jerónimo Münzer, al servicio del emperador Maximiliano, recorrió los reinos peninsulares entre 1494 y 1495, tal vez por razones diplomáticas, pero también con conocimiento de causa, tuvo que admitir que «ahora va tomando arraigo la elocuencia, principalmente entre los próceres y nobles de España, con cuyo ejemplo estimulados los clérigos y los otros ciudadanos, se consagran todas las artes y Humanidades»<sup>36</sup>. No obstante, unos años más tarde Damião de Góis en su *Hispania* tuvo que salir al paso de las falsas acusaciones que otro alemán, Sebastián Münster, había lanzado contra las toscas costumbres hispanas y su proverbial atraso en todos los órdenes.

El impulso definitivo en pro de los humanistas y de la historia lo dieron los Reyes Católicos incorporando a Nebrija, tras su regreso de Italia, y a Pedro Mártir de Anglería, Lucio Marineo Sículo y a los hermanos Geraldini. Eran hombres de letras, destacaban en gramática y doctrina política para enseñar los *studia humanitatis* a los príncipes, y eran por eso mismo los más capacitados para la labor historiográfica; porque, en palabras de Séneca, los conocedores de la lengua, esto es los más expertos en gramática, eran los *custodes Latini sermonis* (guardianes del lenguaje)<sup>37</sup>.

A instancias de la reina Isabel, Nebrija en su traducción castellana de las *Introducciones* realizada el año 1488 inserta una alabanza de España que recoge todos los tópicos del discurso epidíctico aplicado a lugares; pero, por encima de todo, destaca el prestigio que da la antigüedad de hombres ilustres nacidos en

<sup>36</sup> Hieronymus Monetaeus, *Itinerarium Hispanicum*, 1494-1495, L Pfandl (ed.), *Revue Hispanique*, XLVIII (1920), pp. 1-179. Traducción española de R. Alba, Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal*, Madrid, 1991. Cita tomada de T. GONZÁLEZ ROLÁN; J. M. BAÑOS BAÑOS y P. SAQUERO SUÁREZ, *El humanismo cristiano en la Corte de los Reyes católicos: Las Consolatorias latinas a la muerte del Príncipe Juan*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2006, p. XXVIII.

<sup>37</sup> Séneca, *Epístolas*, 95, 65.

suelo patrio (Lucano, Silio Itálico, Séneca, Marcial, Quintiliano, Columela...). Traslada a España los mismos referentes que Bruni había utilizado en su *Historia de Florencia* o Pietro Bembo en la de Venecia para prestigiar una ciudad o todo un país. Nada menos que 36 autoridades clásicas aparecen en su obra; y en una actitud tan soberbia como la de Lorenzo Valla deja a un lado las autoridades medievales como Orosio y San Isidoro, del que Valla había dicho en sus *Elegantiae* que a partir de él la lengua latina no hizo sino “balbucear”.

En la obra histórica de Nebrija se respira el patriotismo inherente a todos los historiadores nacionales: justifica la guerra de Navarra en aras de la unidad de España frente a las reivindicaciones francesas y para ello rastrea argumentos en los textos clásicos. Cuando faltan argumentos sucesorios, las arengas, reales o ficticias, mediante la retórica del *pathos*, cumplen la misma función persuasiva que las pruebas o entimemas. Es la apuesta definitiva por una historia *opus oratorium maxime*, como había hecho Lorenzo Valla en la difícil solución de Martín el Humano al tener que resolver la cuestión sucesoria del reino de Aragón<sup>38</sup>.

Lucio Marineo Sículo, nombrado capellán de la reina Isabel, como cronista escribió *De laudibus Hispaniae libri VII* en Salamanca en 1498 y *De rebus Hispaniae memorabilibus libri XXV*, aparecido en 1530. Como propagandista de los intereses monárquicos (*De Aragoniae Regibus et eorum rebus gestis libri V* 1509), ve en la unión de Isabel y Fernando la providencia divina<sup>39</sup> y una forma de monarquía que sirve de ejemplo y modelo a todos los mortales, aunque no sabemos hasta qué punto influido por el *Diario* de Galíndez de Carvajal, que a su vez reorganiza y revisa los relatos anteriores.

Como Valla y Nebrija, remonta también sus conocimientos a las fuentes grecolatinas, pero, a diferencia de Valla, introduce sólo nombres clásicos, motivo que encontrará de inmediato la respuesta de Nebrija: no es lo mismo *Betica* que Andalucía o *Tarraconensis* que Aragón. Marineo, viene a decir Nebrija, es historiador de biblioteca, él lo es de manera pragmática, incluso pisa físicamente los lugares descritos por Plinio o Estrabón y es crítico con las etimologías, actitud sin duda tomada de Tortelli, Valla y de sus profundos conocimientos lexicográficos.

Con las *De orbe novo decades* de Pedro Mártir de Anglería asistimos a la primera crónica de Indias (1516), casi contemporánea de los hechos<sup>40</sup>; aunque muy criticada por basarse sólo en relatos, indudablemente sirvió de referente a

<sup>38</sup> S. LÓPEZ MOREDA, «Los discursos en la Historia de Fernando de Aragón de Lorenzo Valla», *Retórica e Historiografía. El discurso militar en la historiografía desde la Antigüedad hasta el Renacimiento*, J. Carlos Iglesias Zoido (ed.), Ediciones Clásicas, Madrid, 2008, pp. 489-508.

<sup>39</sup> En su *De laudibus Hispaniae*, (c. 1495) f. 38, leemos: *Ita enim Deus omnipotens eos coniunxit, ut cunctis mortalibus et vitae essent et virtutis exemplo, et qui non ut principes sed ut coelestes et Christi vicem gerentes ac vere divinitatis participes ab omnibus venerarentur in terris.*

<sup>40</sup> La obra, escrita en latín, no estuvo al alcance de muchos historiadores hasta que vio su primera traducción en 1892 a cargo de Joaquín Torres Asensio. Más allá del interés histórico, que puede contrastarse con las afirmaciones del padre de las Casas, merece especial interés el tratamiento de los neologismos para referirse a las nuevas instituciones administrativas y a los productos americanos desconocidos en Europa.

los siguientes historiadores, como Gónzalo Fernández de Oviedo y su *Historia General y Natural de las Indias* (1535).

4. El caso de la historiografía lusa es en parte paralelo al de la española, pero presenta dos connotaciones más marcadas desde sus orígenes mismos: la identidad nacional mediante la independencia del Reino de Castilla y la temprana expansión marítima; de ahí que, en líneas generales, los historiadores compartan un fuerte nacionalismo primero e imperialismo después, aunque éste se disfraze de Cruzada<sup>41</sup>.

#### 4.1. Las bases de un imperio marítimo.

Cuando Juan I derrotó a los castellanos en Aljubarrota (1385) puso fin temporalmente a las ambiciones españolas, pero se dio cuenta de que la única política expansionista que podía llevar a cabo era la marina. El primer paso lo dio con la toma de Ceuta (1415) en la que brilló la figura de su hijo, el Infante don Enrique, conocido como el Navegante, el gran impulsor de la marina portuguesa<sup>42</sup> y de los descubrimientos marítimos. Su sucesor, Alfonso V (1438-1481) recibió el sobrenombre del “Africano” por las numerosas expediciones contra los moros y la ocupación de Río de Oro, las islas de Cabo Verde, Fernando Póo y Santo Tomé, sentando las bases de la política colonial que culminaría en los reinados siguientes.

Por encargo suyo llegaron docentes como Mateo de Pisa, Justo Balduino y el más famoso de todos: Cataldo Parisio Sículo, venido a Lisboa con el único fin de educar a Jorge, hijo natural de Juan II, y al príncipe heredero Alfonso, muerto en 1491.

Con Juan II, su sucesor, el llamado “Príncipe Perfecto”, tuvo lugar la colonización de Guinea, el Congo y Angola; Bartolomé Dias llegó al Cabo de las Tormentas, rebautizado como Cabo de Buena Esperanza, y que abría el nuevo camino a las Indias orientales. Los indígenas de Beni le informaron del misterioso Preste Juan, que adoraba la cruz, y que no debía ser otro que el Negus de Etiopía. Un embajador portugués partió para las Indias, visitó Calicut, Gôa y

<sup>41</sup> Cuando en 1504 Pedro de Meneses pronunció en la Universidad de Lisboa el discurso de apertura de curso ante el Rey, lo hace en los siguientes términos: «Vos sois el único en haber sobrepasado a Augusto por vuestra justicia y amor a la paz y a la concordia, a Alejandro por vuestra magnificencia, a César por vuestra clemencia... a Ptolomeo por el descubrimiento de tierras nuevas... Aníbal no infligió tantos desastres como los valientes portugueses inflingen, no diré cada año, sino casi a diario, guerreando en África por la causa de la fe católica». *Cataldi Siculi epistolarum et quarundam orationum*, 1513 fol. Er-Eiiiv. Edición de L. MATOS, *L' expansion portugaise dans la littérature latine de la Renaissance*, Lisboa, 1991, p. 49 y D. Pedro de Meneses, *Oração proferida no Estudo Geral de Lisboa* en edición de Miguel Pinto de Meneses, Lisboa, 1964.

<sup>42</sup> Fundó en Sagres, cerca del Cabo de San Vicente, una escuela náutica y allí nació la idea de buscar nuevas rutas marítimas hacia las Indias circunnavegando África. Pidió de inmediato al papa Martín V la soberanía portuguesa de todas las tierras que se descubriesen desde el Cabo Bojador hasta las Indias y su sucesor, Eugenio IV, concedió indulgencia plenaria para todos los que muriesen en las expediciones.

Ormut en el Golfo Pérsico y volvió confirmando la existencia de un paso meridional<sup>43</sup>.

Durante el reinado del siguiente monarca, don Manuel el Afortunado (1495-1521), Vasco de Gama dobló el Cabo de Buena Esperanza, recaló en Sofala, Mozambique, Mombasa, Melinda y llegó a Calicut. Nadie mejor que Camões immortalizó estas gestas que, por lo demás, contaron con una amplia resonancia en la historiografía, en un hecho paralelo al que se había producido en la Roma republicana de la Segunda Guerra Púnica.

4.2. La identidad portuguesa, primer rasgo que apuntábamos antes como objetivo de la historiografía, encontró sus primeros ecos en las *Crónicas* de Fernam Lopes, que a instancias del rey don Duarte, sucesor de Juan I, se consagró a buscar en la historia antigua de Portugal. Su labor, continuada por Gomes Eanes de Zurara, cobró verdadero interés cuando Ruy de Pina escribió las *Crónicas* de don Duarte, Alfonso V y Juan II, refundiendo las crónicas de ambos.

La presencia portuguesa en África (toma de Ceuta y descubrimiento de Guinea) hace que Eanes de Zurara asuma incluso la responsabilidad de una misión africana en la que Castilla había fracasado: el pueblo portugués tiene la obligación de difundir el cristianismo por África<sup>44</sup> y Oriente a la vez que salir al paso de acusaciones como las de Paulo Jovio y Münster a propósito del tráfico de especias y la rudeza de los hispanos<sup>45</sup>. El lema de las armas y las letras se reemplaza por el de la Cruz y la Espada en una simbiosis perfecta en *Os Lusíadas* y en una serie de monografías en el campo de la historia.

En la línea de eminente emulación que configura la historiografía renacentista, Portugal es consciente de que, a diferencia de otros pueblos europeos, especialmente el español, no cuenta con un *Marineo Sículo*<sup>46</sup> que celebre su pasado glorioso o sus recientes gestas ultramarinas. Todavía en la apertura de curso de 1504, en Lisboa y en presencia del rey Don Manuel, Pedro Meneses confirmaba esta falta pese al clima épico que se respiraba por aquel entonces en Portugal: «Si nuestro país tuviera los escritores que vivieron en Grecia y Roma

<sup>43</sup> En este período de tiempo Colón había descubierto América y el papa Alejandro VI concedido a Fernando el Católico la soberanía sobre las tierras descubiertas y por descubrir hacia el oeste y el sur, con la consiguiente alarma de los portugueses. Ante la inminencia de estallar un nuevo conflicto entre dos monarquías católicas, otra bula papal estableció la línea de demarcación entre las posesiones españolas y portuguesas a cuatrocientas setenta leguas de las Azores y Cabo Verde.

<sup>44</sup> Naturalmente, nos referimos a la política exterior en África, especialmente tras la pérdida de Ceuta. El mejor exponente de este relevo en liderar la expansión del cristianismo es el famoso discurso de García de Meneses ante Sixto V en 1481.

<sup>45</sup> Para respuesta al primero Damião de Góis escribe su *De rebus et imperio Lusitanorum ad Paulum Iovium disceptatiuncula*, y al segundo, *Hispaniae ubertas et potentia*.

<sup>46</sup> Este ilustre profesor de retórica y poética en la universidad salmantina escribió, entre otras obras, *De laudibus Hispania libri VII*, *De rebus Hispaniae memorabilibus libri XXV* y *De Aragoniae regibus et eorum rebus gestis libri V*. Cataldo Sículo intentó hacer en Portugal el papel que *Marineo* había realizado en España.

en su Edad de Oro, serían leídos y celebrados no menos que estos pueblos famosos»<sup>47</sup>.

En esta misma línea, João de Barros en el prólogo de *Ásia* a D. João III se expresaba con estas palabras: «E vendo eu que esta diligência de encomendar as cousas à custódia das Letras (conservadores de tódalas obras) a Nação portugês é tão descuidada de si quão pronta e diligente em os feitos que lhe competem per milícia, e que mais se preza de fazer que dizer...».

Un lamento que comparte también García de Resende en el prólogo al *Cancioneiro Geral*:

«Porque e natural condição dos Portugueses é nunca escreverem cousa que façam, sendo dinas de grande memória, muitos e mui grandes feitos de guerra...»

Y hasta Camões, incluso tras la muerte de Góis:

*Dá a terra lusitana Cipiões,  
Césares, Alexandros e dá Augustos,  
Mas não lhe dá, contudo, aqueles dões  
Cuja falta os faz duros e robustos ( Os Lusíadas, V, 95, 1-4).*

Como en el caso de Los Reyes Católicos, para dar a conocer mejor sus gestas en lengua latina<sup>48</sup>, el país vecino atrajo a su corte al erudito siciliano Cataldo Parisio, invitado por Juan II a finales del siglo XV como preceptor del príncipe Don Jorge y, una vez muerto éste, de hijos de la nobleza portuguesa. De esta manera los *studia humanitatis* penetraban en Portugal casi a la vez que en España, aunque a diferencia de Lucio Marineo, Cataldo no dejó páginas escritas relativas a la historia portuguesa, pero sí la evidencia de la necesidad de escribir en latín para llegar a toda Europa<sup>49</sup>. Es lo que sucede, por ejemplo, con la *Crónica de D. Afonso Enriques*, de Duarte Galvão, traducida al latín por el Infante D. Duarte y con la mayor parte de obras relativas a la expansión salidas de la pluma de los grandes historiadores de la primera mitad del siglo XVI: João de Barros, Damião de Góis, Jerónimo Osorio, André de Resende y Diego de Teive, por citar sólo los más relevantes.

Damião de Góis, que frecuentó varios países y universidades, que convivió con Erasmo, y contactó con Lutero, Melancthon y Sebastián Münster, que es-

<sup>47</sup> A. DA COSTA RAMALHO, «Quelques aspects de l' Introduction de l' Humanisme en Portugal», *Actes du XXI Colloque International d' Etudes Humanistes*, París, 1984, 33.

<sup>48</sup> Una excelente información sobre el particular nos la proporciona LUIS DE MATOS, *L' Expansion Portugaise dans la littérature latine de la Renaissance*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 1991.

<sup>49</sup> En la primera mitad del siglo XVI frecuentaban la Universidad de París 250 estudiantes portugueses y en la de Salamanca estaban matriculados nada menos que 800. Un precedente sintomático de esta necesidad lo vemos en el propio rey Alfonso V que, tras la conquista del norte de África, confía a Mateo Pisano la misión de poner en latín las crónicas para su mejor difusión en el extranjero, misión que cumple en el *De bello Septensi* (La guerra de Ceuta) resumiendo la crónica de Zurara.

tuvo al servicio de Carlos V y propagó las gestas portuguesas en la India en varias obras históricas para que fueran conocidas de toda Europa, cumple una función sólo comparable con la de Camões.

Entre 1529 y 1533 viajó por Alemania, Países Bálticos, Italia y Polonia en misiones comerciales y a él debemos la difusión en Europa de la vida de los lapones<sup>50</sup> o de los etíopes, sus prácticas religiosas acordes con el primitivo cristianismo y su injusta persecución por la Iglesia de Roma. El Humanismo portugués no sólo dio a conocer el mundo oriental, también el europeo y africano más ignotos.

Gracias a su amistad con Erasmo conocemos la polémica suscitada entre los dos humanistas sobre si es la propagación del cristianismo o son los intereses comerciales el objetivo prioritario en la conquista de nuevos mundos. El portugués defendía que sus compatriotas eran los pioneros en la expansión del cristianismo por África, Asia y América; para Erasmo, esta finalidad sólo servía para ocultar el verdadero interés de las expediciones marinas: beneficios de orden material, riquezas, monopolio del comercio de las especias.

Dentro del espíritu nacionalista compartido por otros muchos cronistas e historiadores<sup>51</sup>, Damião de Góis se siente también llamado a cumplir con esta labor, no sólo a instancias de humanistas consagrados como Pedro Bembo y para salir al paso de las acusaciones de Jovio y Münster, sino también por razones patrióticas y religiosas, incluido el compromiso de tolerancia que, como buen humanista europeo y por influjo del irenismo erasmiano, hace oír su voz incluso ante el Papa Pablo III. Algunas de sus obras suscitaron una agria polémica con los teólogos portugueses, precisamente por defender el culto y las costumbres de la iglesia copta, como ocurrió con la *Fides, religio moresque Aethiopum*, en unos momentos en que además las relaciones de la monarquía y el papado eran tensas con los judíos y los luteranos<sup>52</sup>.

Eneas Silvio Piccolomini (Pío II), bien por interés propio, bien por el interés de su entorno, admirado de las gestas portuguesas, insistía ante el embajador portugués João Fernandes de Silveira para que el rey aceptase los servicios de Flavio Biondo y escribiera en latín todo lo relativo a la expansión portuguesa y las navegaciones atlánticas. También Ángelo Poliziano, unos años más tarde, sabedor de estas empresas por los alumnos portugueses que tenía a su cargo,

<sup>50</sup> En dos de sus obras. *Damiani a Goes Equitis Lusitani, Fides, Religio moresque Aethiopum sub imperio preciosi Joannis*, París, 1541. y la *Deploratio Lappianae gentis*.

<sup>51</sup> De la larga nómina de cronistas destacamos a Duarte Pacheco Pereira (*Esmeraldo de situ orbis*, 1508) y Martin Behaim (*De prima inventione Guineae*, 1500); de los diarios, el de Francisco de Almeida (*Diario del viaje a las Indias*, 1505-06), y de las crónicas, las de André de Resende (*Epitome rerum gestarum in India a Lusitanis, anno superiori, iuxta exemplum epistolae quam Nunius Cugna, dux Indiae max. Designatus, ad regem misit, ex urbe Cananorio III. Idus Octobris. Anno MDXXX*, Lovaina, 1531) y Diego de Teive (*Commentarius de rebus a Lusitanis apud Diuum gestis anno Salutis Nostrae MDXLVI*, 1548).

<sup>52</sup> Cf. AIRES A. NASCIMENTO, «Damião de Góis, tradutor: perspectivas para uma integração cultural», en A. Martins Melo (ed.), *Damião de Góis na Europa do Renascimento*, Universidade Católica Portuguesa, Braga, 2003, p. 257.

ofreció sus servicios al rey con el mismo fin; pero fue el propio Góis quien asumió esta labor tras varios años de aprendizaje de la lengua latina en los Países Bajos e Italia.

En carta de 1 de enero de 1541, el cardenal italiano Pietro Bembo, al que había conocido en Padua, tras recibir la *Fides religio moresque Aethiopum*, le anima a proseguir su obra histórica con las siguientes palabras:

*Perge igitur, et quando ingenio ac usu vales, ad gentis tuae facta scriptis illustranda aggredere; nec enim est ubi maior atque uberior otii fructus tibi constare possit, cum historia nihil fere sit aut nominis memoriam stabilius, aut ad posteriorum cognitionem aptius, aut ad omnium delectationem iucundius*<sup>53</sup>.

La respuesta de Góis no se hace esperar. Precisamente en la carta prefacio a los comentarios sobre el primer cerco de Diu del año 1538, fechada en Lovaina en 1539, el mismo año que publica su *Diensis oppugnatio*, le hace saber al cardenal Pietro Bembo las razones que le llevan a comprometerse con la historia:

Nunc vero mitto id, quod gratum scio tibi fore historiaeque nobilissimae Reipublicae Venetae, quam cum maxima in futurum gloria, in manibus habes, forsam etiam non incommodum. Quantum *delecteris gestis nostrorum Lusitanorum* non me fugit praesertim illis quae pro bono sacrosanctae fidei nostrae geruntur [...] Utinam caeteri Christiani homines in tuam sententiam irent et ex animo magis rebus nostris quam faciunt faverent et opitularentur<sup>54</sup>.

La importancia de escribir historia y de hacerlo en lengua latina, así como las normas que ha de seguir el historiador, aparecen de nuevo en las cartas al Infante Luis y al Infante cardenal Enrique<sup>55</sup>:

Mirum certe evenire video, quo propior ad senectutem vergo, eo plura offerri quae scriptis *ad aeternitatem commendare debeant*. Ea enim sunt facta *praeclara nostrae gentis*, ea magnitudo varietasque rerum, ea novitas insularum climatumque, ut si denuo aliquis Homerus exurgeret, posset non incommode ex rebus Lusitanis et *Iliados* et *Odisseae* argumentum non fabulose, sed *ex vero* componere.

[...] *Nunc quae proxime acta sunt ad Gangeem in tuenda arce Diensi describere* propositum est.

[...] Nobis recitavit litteras *Ioannis Mascaregnae Diensis arcis praefecti*, laureatas et triumphorum argumentis plenas, non potui mihi imperare quin, arrepto calamo ocioque excusso, eius commentarios conficerem. Quem laborem merito,

<sup>53</sup> La correspondencia de Góis ha sido editada en un excelente trabajo por el profesor AMADEU TORRES, *Noese e crise na epistolografia latina goisiana, I. As cartas latinas de Damião de Góis*, Introdução, texto crítico e versão. Fundação Calouste Gulbenkian, París, 1982.

<sup>54</sup> Se trata de la carta nº XXII en la edición de AMADEU TORRES, *Noese e crise na epistolografia latina Goisiana I-II. Damião de Góis na mundividência do renascimento*. Fund. Calouste Gulbenkian, Centro Cultural Portugés. París 1982.

<sup>55</sup> Carta nº XXXIII, ed. de Amadeu Torres.

fortasse ob nonnullas lucubratiunculas, subterfugere postuissemus, quippe qui iam pridem emiserimus...priorem illam Diensem oppugnationem.

[...] Nos contenti erimus ut *summa fide rem tradamus*, ut, si lector non audiat ex nobis quanta sit claritas magnitudoque istius victoriae, animo saltem concipiat et utcunque imaginetur.

La doctrina historiográfica de Cicerón, Salustio y Tácito, entre otros, tanto en lo que concierne a la *narratio* y la *elocutio*, como a las propias condiciones del historiador, es asimilada por la práctica totalidad de los historiadores, salvo la referencia al favor de un príncipe, evidentemente, para no infringir la *lex veritatis*<sup>56</sup>:

Nam ei qui iustam et absolutam historiam scribere vult, in *primis liberum et vacuum tempus* tribuendum est; deinde *animi quies et omnium munerum vacatio*; postmodum *magnorum Principum favor*, quo industria et labor studiorum praemiis adaugeantur<sup>57</sup>.

Como Diego de Teive y después Camões, en la línea imperialista de una civilización superior que se impone y que se sirve incluso de precedentes colonizadores mitológicos (Ulises, Hércules)<sup>58</sup>, Damião de Góis considera la guerra como algo justo para extender la República Cristiana entre la barbarie oriental. Los portugueses son meramente los brazos ejecutores de esta empresa que responde a la máxima de Orosio, *Ubique patria, ubique lex et religio mea est*,<sup>59</sup> una nueva forma de entender los conflictos según la antítesis clásica de la *virtus* y el *vitium*.

Jerónimo Osorio en el comienzo de su obra *De rebus Emmanuelis gestis*, publicada precisamente el mismo año en que Góis es víctima del proceso de la Inquisición, se refiere a él en tono elogioso por su hombría e independencia.

Al margen de elogios más o menos interesados, como el de Jerónimo Cardoso, que, agradeciéndole en 1554 la *Urbis Olisiponis descriptio*, lo saluda como *vir litteratissime*<sup>60</sup>, o el de Antonio Baião: “As suas obras e as suas cartas em latim podem pôs-se a par das melhores da Renascença”<sup>61</sup> y el de Raul Ma-

<sup>56</sup> Así Cicerón, en respuesta a Ático, que le invita a escribir Historia (*hortaris me ut historias scribam*, Att. 14, 14, 5), contesta que precisa de tiempo libre: *si quies dabitur, animo quieto* (Att. 2, 20, 2). Salustio: *Igitur ubi animus ex multis miseris atque periculis requievit et mihi reliquam aetatem a re publica procul habendam decrevi, non fuit consilium socordia atque desidia bonum otium contere-re...sed...statui res gestas populi romani carptim perscribere; eo magis, quod mihi a spe, metu, partibus rei publicae animus liber erat.* (Cat. 4). Tácito, por su parte: *Inde consilium mihi pauca de Augusto et extrema tradere, mox Tiberii principatum et caetera, sine ira et studio, quorum causae procul habeo* (Ann. I, 1).

<sup>57</sup> Carta nº XXXIV, ed. de Amadeu Torres. La carta sirve además para invocar el favor y la protección del cardenal.

<sup>58</sup> Estas y otras razones son aducidas por ANTHONY PAGUEN, *Lords of all the world. Ideologies of Empire in Spain, Britain and France c. 1500-c. 1800*, Yale University Press, New Haven and London, 1995, pp. 19-23.

<sup>59</sup> Oros., *Hist.* V, 2, 1.

<sup>60</sup> J. CARDOSO, *Epistolarum familiarium libellus*, Lisboa, João de Barreira, 1556, p 117.

<sup>61</sup> ANTONIO BAIÃO, *Episodios dramáticos da Inquisição portuguesa, I*, Lisboa 1936, p. 37.

chado, que habla nada menos de un Latim admiravel!<sup>62</sup>, el profesor Amadeu Torres, como buen lusófilo, tras realizar una excelente labor investigadora rastreando en las cartas expresiones clásicas, especialmente de Cicerón, en un intento de rescatarlo del ghetto de humanistas olvidados, demuestra que a nuestro historiador le falta, además de *industria et labor*, como se observa en las numerosas incorrecciones sintácticas, el sentido crítico que empieza a surgir en la historiografía del Renacimiento. En su haber hemos de apuntar el mérito de que la casi simultaneidad de la obra y de los hechos narrados (los primeros *Commentarii rerum gestarum in India citra Gangem a Lusitanis, anno 1538*, los publica en 1539, sólo un año después de tener lugar los acontecimientos) garantizan la frescura y credibilidad de una crónica periodística moderna que da a conocer al mundo la rica historia colonial portuguesa, que mereció también la atención de otros historiadores, como Lopo de Sousa Coutinho (*Livro primeiro do Cerco de Diu*, Coimbra, 1556) y Diogo de Teive, aunque éste último trate del último cerco (*Commentarius de rebus in India apud Diuum gestis anno salutis nostrae 1546*, Conombricae, 1548).

El caso de Damião de Góis en modo alguno es excepcional. La práctica totalidad de historiadores de la época que estamos tratando comparte el contenido de sus obras: amor y búsqueda del pasado glorioso de la patria, gestas de la monarquía y la nobleza lusitanas y descripciones del medio geográfico en que se llevan a cabo.

El mejor exponente de la búsqueda de ese pasado glorioso lusitano es, sin duda, el *De antiquitatibus Lusitaniae* de André de Resende<sup>63</sup>. Y de la simbiosis entre gestas y geografía no podemos dejar de lado el *Epitome rerum gestarum in India a Lusitanis, anno superiori* (1531), del propio André de Resende; el *Commentarius de rebus a Lusitanis in India apud Diuum gestis* (1548), de Diogo de Teive, que se inserta en la moda de las monografías que, a la manera de las modernas crónicas periodísticas, narran las campañas portuguesas en Asia<sup>64</sup>; y los *Commentarii rerum gestarum in India citra Gangem a Lusitanis, anno 1538* (1539) así como el *De bello Cambaico ultimo commentarii tres* (1549), de Damião de Góis.

<sup>62</sup> RAÚL MACHADO, *Lisboa de Quinhentos. Descrição de Lisboa*. Traducida del latín de D. de Góis. Lisboa 1937.

<sup>63</sup> Paralelamente en España Joan Margarit dice al principio de su *Paralipomenon: Quis enim futuram agere vitam excogitat, qui diem suae nativitatis ignorat, aut quis quo tendat scire potest, qui unde venit nesciat?* (MARGARIT, *Paralipomenon*, fol. 1r.). MARGARIT, Joan. *Ioannis Episcopi Gerundensis Paralipomenon Hispaniae libri Decem, en Aelii Antonii Nebrissensis Rerum a Fernando & Elisabe Hispaniaru[m] foelicissimis regibus gestar[um] decades duas. Necno[n] Belli Nauariensis libros duos. Anexa insuper Archiepi[scopi] Roderici Chronica, aliisq[ue] historijs antehac non excussis*, Apud inclytam Granatam : Xanthus Nebrissensis, 1545.

<sup>64</sup> Un similar aliento respira el *De Asia* de Eneas Silvio Piccolomini, en el que las enseñanzas morales y políticas presentes en la historia de otros autores dan paso a un afán meramente geográfico, descriptivo y divulgativo: lo que busca, sin más, es dar a conocer la geografía de este continente desconocido para el gran público.

4.3. La empresa ultramarina llevada a cabo por los portugueses, si bien por efectos de la propaganda es mérito de la monarquía –baste recordar apelativos como el *Navegante*, el *Afortunado*, el *Príncipe Perfecto*– dejó entrever la importancia del pueblo llano, mujeres incluidas, como pone de relieve Góis en el Cerco de Diu; y sirvió para que las monarquías europeas fueran proclives a la recepción de modelos clásicos sobre doctrina política<sup>65</sup>. Dice al respecto la doctora Nair de Castro Soares:

«La producción histórica de la Antigüedad grecorromana a partir del siglo XIV desempeña un papel significativo en la consolidación del concepto de estado y en la definición de los derechos y deberes de gobernantes y gobernados, dentro de una cosmovisión, donde la moral tiene su poder»<sup>66</sup>. El *De monarchia* de Dante (c. 1314), el *Momus* de León Batista Alberti (c. 1443), el *De liberorum educatione* (1450) o el *De educatione puerorum ad regem Bohemiae Ladislaum* (c. 1470) de Eneas Silvio Piccolomini, el *De optimo cive* de Platina (1481), *El príncipe* de Maquiavelo (1513) o, ya en vernáculo, los tratados de Guicciardini<sup>67</sup> se inscriben en esta corriente de manuales de conducta para príncipes, que rezuman tradición clásica y hunden sus raíces en la historiografía grecolatina, más concretamente en la vertiente filosófica de Polibio, Salustio o Tácito, para conformar una teoría política que sirva de provecho a los gobernantes.

Para concluir, la idea cosmopolita que Orosio había esbozado sustentada en tres referentes, a saber, Orbe-Hombre-Imperio, se realiza plenamente en el universalismo cristiano: todos los pueblos del mundo conocido y del recientemente descubierto están llamados a reconocer en el cristianismo la única religión verdadera. Compete a los reyes y gobernantes llevar a cabo esta empresa en el campo de las armas, y a los hombres de letras, especialmente a los historiadores, una vez reconocido el mérito de escribir historia y la importancia de la misma, contribuir a esta tarea propagandística mediante la difusión de las gestas de los descubrimientos a la vez que programando un modelo de gobernante ideal para la nueva sociedad universal.

En cierto modo los historiadores fomentan la conciencia de que se ha cerrado un ciclo ecuménico que había iniciado Roma bajo la forma de *civitas*, continuado Augusto con la *romanitas* y concluido españoles y portugueses con la *christianitas*.

Cuando a los ojos de muchos humanistas esta realización resultó imperfecta, nacieron las sociedades utópicas, como la de Tomás Moro que, por lo demás, también tenía precedentes clásicos en el *Timeo*, *Critias* y la *República* de Platón, la *Política* de Aristóteles y, sobre todo, *La Ciudad de Dios* de San Agustín. En

<sup>65</sup> CASTRO SOARES, N. N., «A historiografia do Renascimento em Portugal: Referentes estéticos e ideológicos humanistas», en *Aquém e além da Taprobana, Estudos Luso-Orientais à Memória de Jean Aubin e Denys Lombard*, Lisboa, Fund. Calouste Gulbenkian, 2002, pp. 18.

<sup>66</sup> CASTRO SOARES, p. 36.

<sup>67</sup> A la pluma de Guicciardini debemos obras tan significativas como las *Considerazioni intorno ai Discorsi del Machiavelli sopra la Prima Decada di Tito Livio*, *Del modo di ordinare il governo popolare* o el *Dialogo del reggimento di Firenze*, entre otras.

ocasiones incluso inspiraron proyectos colonizadores como el de Bartolomé de las Casas o despertaron la admiración por la falta de interés de estos pueblos por los bienes materiales y los metales preciosos, el mito del buen salvaje, del hombre de la Edad de Oro por su bondad edénica. Pero esta es otra forma de ver la historia distinta a la que hemos acabado de esbozar, aunque de amplio calado en la segunda mitad del siglo XVI y no sólo en la historiografía.

slopez@unex.es

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes

- ANNIO DE VITERBO, Juan. *Johannis Annii Viterbensis. Auctores vetustissimi, vel Opera diversorum auctorum de antiquitatibus loquentium / cum commentario eiusdem Johannis Annii. Chronographia Etrusca et Italica. De novem institutionibus Etruscis. Quadraginta quaestiones. De primis temporibus et regibus primis Hispaniae, Romae* : Eucharius Silber, 1498 [pronto fue más conocido como *Commentaria super opera diversorum auctorum de antiquitatibus loquentium*].
- BARROS, João de, *Décadas de Asia*, 1552 ss.
- CARTAGENA, Alfonso de. *Alphonsi de Carthagena Episcopi Burgensis. Regum Hispanorum, Romanorum Imperatorum, Summorum Pontificum, necnon Regum Francorum Anacephalaeosis, publicada en Aelii Antonii Nebrissensis Rerum a Fernando & Elisabe Hispaniaru[m] foelicissimis regibus gestar[um] decades duas. Necno[n] Belli Nauariensis libros duos. Annexa insuper Archiepi[scope] Roderici Chronica, aliisq[ue] historijs antehac non excussis*, Apud inclytam Granatam : Xanthus Nebrissensis, 1545.
- CORREA, Luis. *La conquista del Reyno de Navarra*, Salamanca, 1513.
- FACIO, Bartolomeo. *Bartholomaei Facii. De rebus gestis ab Alphonso primo Neapolitano rege commentariorum Libri decem, opera & studio Jo. Michaelis Bruti, vetustissimis collatis exemplaribus, emendati*, Neapoli : In Typographia Joannis Gravier, 1769.
- GALÍNDEZ DE CARVAJAL, Lorenzo. *Anales breves del reinado de los Reyes Católicos* (BAE LXX).
- GALVÃO, Duarte. *Crónica de D. Afonso Enriques* (vertida al latín por el Infante D. Afonso, hijo bastardo de João III).
- GARCÍA DE SANTA MARÍA, Alvar. *Crónica de Juan II*. Edición de Mata Carriazo y Juan Arroquia, Real Academia de la Historia, 1982.
- GARCÍA DE SANTA MARÍA, Gonzalo. *Serenissimi Principis Ioannis Secundi Aragonum regis vita per Gundisalvum Garsiam de Sancta Maria iurisconsultum civem Caesaraugustanum edita* (ed. Paz y Melia, Madrid, 1877).
- GÓIS, Damião de. *Damiani a Goes Equitis Lusitani. De bello Cambaico ultimo Commentarii tres Lovanii*, apud Servatium Sassenum Diestensem, 1549.
- , *Damiani a Goes Equitis Lusitani. Urbis Olisiponis Descriptio*, [traducida al portugués por Raúl Machado: Lisboa de Quinhentos. Descrição de Lisboa, Lisboa, 1937].

- , Damiani a Goes Equitis Lusitani, *Fides, Religio moresque Aethyopum sub imperio preciosi Joannis*, Paris, 1541.
- , Damiani a Goes, Equitis Lusitani, *Commentarii rerum gestarum in India citra Gangem a Lusitanis, anno 1538*, Lovanii, 1539.
- , *Deploratio Lappianae gentis*. (Ed. y trad. De T. Earle), *Humanitas*, 2006, pp. 347-368.
- , *Hispania Damiani a Goes, equitis Lusitani*, Lovanii, Excudebat Rutgerus Rescius, 1542.
- GÓMEZ MIEDES, Bernardino. *De vita & rebus gestis Iacobi I Regis Aragonum, cognomento expugnatoris, libri XX* [Edición en M<sup>º</sup> P. Castro Gasalla, Los De *vita et rebus gestis Iacobi I, Regis Aragonum, cognomento Expugnatoris libri XX*”, de Bernardino Gómez Miedes (Edición crítica, traducción, notas e índices de M<sup>º</sup> P. Castro Gasalla), tesis doctoral, Cádiz, 2000.
- HURTADO DE MENDOZA, Diego. *Guerra de Granada* [edición moderna por B. Blanco González, Madrid, Castalia, 1970].
- MARINEO SÍCULO, Lucio *De Aragoniae Regibus et eorum rebus gestis libri V* (Zaragoza, 1509). Una parte desglorada de este libro formó el *Sumario de la vida de los Reyes Católicos, don Fernando y doña Isabel*, Madrid, 1587);
- , *De Laudibus Hispaniae* (c. 1495).
- , *Opus de rebus Hispaniae memorabilibus* (1530). Edición y traducción moderna en J. R. Rivera Martín, *Estudio filológico de De rebus Hispaniae memorabilibus Libri I-IV de Lucio Marineo Sículo*, Madrid, Univ. Complutense, 2003.
- MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro. *Petri Martyris ab Angleria, mediolanensis protonotarii Cæsaris senatoris Decades. Cum privilegio imperiali. Compluti apud Michælem d'Eguia, anno 1530* (edición del proemio en J. Fernández Valverde, “Para una edición crítica de las Decades de orbe novo de Pedro Mártir de Anglería”, en (J. Gil & J. M<sup>º</sup> Maestre, eds.), Sevilla, Universidad, 1992, pp. 71 ss).
- NEBRIJA, Elio Antonio de. *Aelii Antonii Nebrissensis Rerum a Fernando & Elisabe Hispaniaru[m] foelicissimis regibus gestar[um] decades duas. Necno[n] Belli Nauariensis libros duos. Annexa insuper Archiepi[scopi] Roderici Chronica, aliisq[ue] historijs antehac non excussis*, Apud inclytam Granatam : Xanthus Nebrissensis, 1545 (traducción al español de J. López de Toro: Antonio de Nebrija. Historia de la guerra de Navarra, Madrid, 1953).
- , *Aelii Antonii Nebrissensis Rerum a Fernando & Elisabe Hispaniaru[m] foelicissimis regibus gestar[um] decades duas. Necno[n] Belli Nauariensis libros duos. Annexa insuper Archiepi[scopi] Roderici Chronica, aliisq[ue] historijs antehac non excussis*, Apud inclytam Granatam : Xanthus Nebrissensis, 1545 (edición y traducción del proemio en G. Hinojo Andrés: Obras históricas de Nebrija, Estudio filológico, Salamanca, Universidad, 1991).
- , *Aelii Antonii Nebrissensis, De bello Granatensi* (Prólogo a la segunda década de Aelii Antonii Nebrissensis, ex grammatico et rhetore historiographii regii, Rerum a Ferdinando et Elisabe Hispaniarum Felicissimis Regibus gestarum, Decades duae (intr., ed., trad. y notas de M<sup>º</sup> L. Arribas), Madrid, UNED, 1990.
- OSORIO, JERÓNIMO, *De Regis institutione et disciplina libri octo, ad Serenissimum et Invictissimum Lusitaniae Regem Sebastianum Primum*. Coloniae. In officina Birckmannica, 1588.
- , *Hyeronimi Osorii Lusitani Silvensis Episcopi: De rebus Emmanuelis Regis Lusitaniae invictissimi virtute et auspicio gestis libri duodecim* /Auctore Hieronymo Osorio episcopo syluensi, Olysiipone: Apud Antonium Gondisaluum Typographum, 1571.

- PALENCIA, Alfonso de. *Guerra de Granada*, Ed. facsímil: Granada, Universidad, 1998.
- PANORMITA, Antonio BECCADELLI, llamado el. *De dictis et factis Alphonsi regis. Commentarium in eosdem Aeneae Sylvi quo capitatim cum Alphonsinis contendit. Adjecta sunt singulis libris scholia per D. Jacobum Spiegelium*. Basileae, ex officina Hervagiana, 1538., en Dels fets e dits del gran rey Alfonso (M. Vilallonga, J. Centelles & E. Durán, eds.), Barcelona, Barcino, 1990.
- RESENDE, André de. *Andreas Resendius, Epitome rerum gestarum in India a Lusitanis, anno superiori, iuxta exemplum epistolae quam Nonius Cugnae, dux Indiae max. designatus, ad regem misit, ex urbe Cananorio III Idus Octobris Anno MDXXX* (Lovaina, 1531).
- , *Libri Quatuor De Antiquitatibus Lusitaniae, à Lucio Andrea Resendio olim inchoati, & à Iacobo Menoetio Vasconcello recogniti, atq[ue] absoluti ; Accessit liber quintus de antiquitate municipij Eborensis, ab eodem Vasconcellos conscriptus ...Eborae : Excudebat Martinus Burgensis ..., 1593.*
- SÁNCHEZ DE ARÉVALO, Rodrigo. *Libellus de situ et descriptione Hispaniae*.
- , *Roderici Sanctii Episcopi Palentini Historiae Hispanicae Partes Quattuor, en Rerum hispanicarum scriptores aliquot, quorum nomina versa pagina indicabit / Ex Bibliotheca Dn. Roberti Beli Angli; Nunc accuratius emendatisque recusi, & in duos tomos digesti, adiecto in fine Indice copiosissimo*, Francofurti: Ex officina typographica Andreae Wecheli, 1579.
- TEIVE, Diogo de. *Jacobi Tevii Commentarius de rebus in India a Lusitanis apud Dium gestis anno salutis nostrae MDXLVI*, Coimbra, Ioannes Barrerius & Ioanes Aluarus, 1548.
- , *Iacobi Tevij Bracarensis Opuscula Aliquot in laudem Ioannis Tertii Lusitaniae Regis, et principis eius filii, et fratris Ludovici, Atque item Sebastiani primi Regis eiusdem nepotis. Quorum sequens pagella catalogum continent*. Salmanticae, Excudebat haeredes Ioannis a Iunta Floren. 1558.
- VALLA, Lorenzo. *Laurentii Valle Gesta Ferdinandi regis Aragonum*, (a cura di O. Besomi), Patavii, in aedibus Antenoreis, 1973 (trad. española de S. López Moreda, *Historia de Fernando de Aragón*, Madrid, Akal, 2002).
- VASEO, Juan. *Ioannis Vasaei Chronici rerum memorabilium Hispaniae*, Salmanticae: Excudebat Ioannes Iunta, 1552.
- VIPERANO, ANTONIO, Viperani Io. Antonii De obtenta Portugalia a rege catholica Philippo historia. Neapoli, apud Salvianum, 1588.
- ZÚÑIGA, Francesillo de. *Crónica burlesca del emperador Carlos V* [ediciones modernas de Diane Pamp de Valle-Arce (edición, introducción y notas)]. Barcelona, Crítica, 1981 y de José Antonio Sánchez Paso, Salamanca, Universidad, 1989.
- ZURITA, Jerónimo, *Anales de la Corona de Aragón*.

## General

- ANTONIO, Nicolás., *Bibliotheca Hispana nova sive Hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV floruerunt notitia*, Matriti, apud Joachimum de Ibarra, typographum regium, MDCCXXXIII, t. I-II.
- ASCENSO ANDRÉ, C., «Os cercos de Diu no relato de três humanistas: Góis, Teive, Diogo Pires», *Actas do Congresso Internacional Damião de Góis na Europa do Renascimento*, Braga, Publicações da Faculdade de Filosofia, UCP, 2003, pp. 373-399.

- ASENSIO, E., «La lengua compañera del Imperio: historia de una idea de Nebrija en España y Portugal», *Revista de Filología Española* 43 (1960), pp. 399-413.
- BATAILLON, M., *Erasmus y España*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1979.
- , *Études sur le Portugal au temps de l' Humanisme*. París, 1974.
- BERLIOZ, J. - DAVID, J. M., *Rhétorique et Histoire. L' exemplum et le modèle de comportement dans le discours antique et médiéval. Mélanges de l' École Française de Rome, Moyen-Age et Temps modernes*, 92, París 1980, 1.
- BOLGAR, R. R., *The classical heritage and its beneficiaries*, Cambridge, University Press, 1954.
- BONMATÍ, V., & ÁLVAREZ, F. (eds.), *Nebrija historiador. Estudio preliminar, traducción y notas*, Lebríja, Publicaciones de la muy antigua, ilustre y real Hermandad de los Santos, 1992.
- BORGES DE MACEDO, J., «Damião de Góis, et l' historiographie portugaise», en *Damião de Góis, humaniste européen*, París, 1982, pp. 55-243.
- CABALLERO LÓPEZ, J. A., «Annio de Viterbo y la historiografía española del XVI», *Humanismo y tradición Clásica en España y América*, 2002, pp.101-120.
- CAMILLO, O. DI, *El Humanismo Castellano del siglo XV*, Valencia, Fdo. Torres, 1976.
- CASTRO SOARES, N. N., «A historiografia do Renascimento em Portugal: Referentes estéticos e ideológicos humanistas», en *Aquém e além da Taprobana, Estudos Luso-Orientais à Memória de Jean Aubin e Denys Lombard*, Lisboa, Fund. Calouste Gulbenkian, 2002, pp. 15-37.
- CASTRO, A., *España en su historia*, Buenos Aires, 1948.
- CIROT, G., «La description de l' Espagne par Lúcio Marineo», *Miscelânea científica e Literária dedicada ao Doutor J. Leite de Vasconcellos, vol. I*, Coimbra, Universidad, 1934, pp. 208-234.
- CLASSEN, C. J., *Die Stadt im Spiegel der Descriptiones und Laudes urbium in der antiken und mittelalterlichen Literatur bis zum Ende des zwölften Jahrhunderts*, Hildesheim y Nueva York, 1980.
- COSTAS RODRÍGUEZ, J. et alii, «Proyecto de un índice de historiografía hispano-latina renacentista», *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico. Actas del I Simposio sobre Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico (Alcañiz, 8-13 mayo 1990)*, (J. M<sup>º</sup> Maestre & J. Pascual, coords.), Cádiz, Inst. de Estudios Turolenses (CSIC) – Universidad de Cádiz, 1993, vol. I.1, pp. 369-376.
- COSTAS RODRÍGUEZ, J., «La historiografía hispano-latina renacentista», *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico. Actas del I Simposio sobre Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico (Alcañiz, 8-13 mayo 1990)*, (J. M<sup>º</sup> Maestre & J. Pascual, coords.), Cádiz, Inst. de Estudios Turolenses (CSIC) – Universidad de Cádiz, 1993, vol. I.1, pp. 41-59.
- CUART MONER, B., «La historiografía áulica en la primera mitad del siglo XVI: los cronistas del emperador», *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento* (C. Codoñer & J. A. González Iglesias, eds.), Salamanca, Universidad, 1994, pp. 39-58.
- DÍAZ y DÍAZ, M. C. et alii (eds), *Hislampa: Hispanorum index scriptorum Latinorum medii posteriorisque aevi. Autores latinos peninsulares da época dos descobrimentos (1350-1560)*, Lisboa, Imprensa Nacional – Casa da Moeda, 1993.
- FERGUSON, W. K., *Il Rinascimento nella critica storica*, Bologna, 1969.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Breve Historia de la historiografía*, Madrid, 1952.
- FERNÁNDEZ GALLARDO, L., *Alonso de Cartagena (1385-1456): una biografía política en la Castilla del siglo XV*, Valladolid, Consejería de Educación y Cultura, 2002.

- , *Alonso de Cartagena: iglesia, política y cultura en la Castilla del siglo XV*, Madrid, 2003, Universidad Complutense de Madrid.
- FERNÁNDEZ VALVERDE, J., «Para una edición crítica de las Decades de orbe novo de Pedro Mártir de Anglería», en *Humanismo latino y Descubrimiento* (J. Gil & J. M<sup>a</sup> Maestre, eds.), Sevilla, Universidad de Sevilla – Universidad de Cádiz, 1992, pp. 71ss.
- FONTÁN, A., *Humanismo romano*, Barcelona, Planeta, 1974.
- FRYDE, E. B. *Humanism and Renaissance Historiography*, London, The Hambledon Press, 1983.
- FUBINI, M., *Studi sulla letteratura del Rinascimento*, Firenze, La Nuova Italia, 1971.
- FUETER, E., *Historia de la historiografía moderna*, 2 vols., Buenos Aires, 1953 (= Paris, 1914).
- GAETA, F., *Lorenzo Valla. Filologia e storia dell'umanesimo italiano*, Napoli, 1955.
- GARIN, E., *El Renacimiento italiano*, Barcelona, Ariel, 1986a (= Bologna, 1980).
- GIANNANTONIO, P., *Lorenzo Valla, filologo e storiografo dell'umanesimo italiano*, Napoli, Liguori, 1972.
- GIL FERNÁNDEZ, L., *Estudios de humanismo y tradición clásica*, Madrid, Univ. Complutense, 1984.
- , *Panorama social del Humanismo español (1500-1800)*, Madrid, Alhambra, 1997 (=1981).
- GÓMEZ MORENO, A., *España y la Italia de los humanistas: primeros ecos*, Madrid, Gredos, 1994.
- HAY, D., *The Italian Renaissance in its historical background*, Cambridge, 1961.
- HINOJO ANDRÉS, G., «Acotaciones a la obra historiográfica de Nebrija», *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico. Actas del I Simposio sobre Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico (Alcañiz, 8-13 mayo 1990)*, (J. M<sup>a</sup> Maestre & J. Pascual, coords.), Universidad de Cádiz, 1993, vol. I.2, pp. 507-521.
- , «El Bellum Navariense y La Conquista del Reyno de Granada de L. Correa», *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico. Homenaje al Prof. Luis Gil* (J. M<sup>a</sup> Maestre, J. Pascual, L. Charlo, eds.), Cádiz, 1997, pp. 1421-1429.
- , «Nebrija y la historiografía renacentista: La Fortuna», *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento* (C. Codoñer & J. A. González Iglesias, eds.), Salamanca, Universidad, 1994, pp. 29-38.
- , *La obra histórica de Nebrija: estudio filológico*, Universidad de Salamanca, 1991.
- IJSEWIJN, J., *Companion to the Neolatin Studies. Part I: History and diffusion of Neo-Latin Literature*, Leuven, University Press, 1990.
- JIMÉNEZ CALVENTE, T., «Lucio Marineo Sículo y Antonio de Nebrija: crónica de una relación difícil», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 14 (1998), pp. 187-206.
- KRISTELLER, P. O., *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, México, FCE, 1982.
- , *El pensamiento renacentista y las artes: colección de ensayos*, Madrid, Taurus, 1986.
- , *Iter Italicum, I-VI*, London-Leiden, Brill, 1963-1992.
- LAFOND, J. (ed.), *Le modèle à la Renaissance*, Paris, 1986.
- LÓPEZ DE AYALA Y GENOVÉS, M.<sup>a</sup> J., «Concepto de 'guerra justa' en Francisco de Vitoria y Ginés de Sepúlveda», *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico. Homenaje al Prof. Luis Gil* (J. M.<sup>a</sup> Maestre, J. Pascual, L. Charlo, eds.), Cádiz, 1997, pp. 1431-1437.

- LÓPEZ MOREDA, S., «Damião de Góis, historiador: entre la Edad Media y el Renacimiento», *Actas do Congresso Internacional Damião de Góis na Europa do Renascimento*, Braga, Publicações da Faculdade de Filosofia, UCP, 2003, pp. 639-657.
- , «El modelo de princeps en la obra histórica de Lorenzo Valla», *Humanitas* 56 (2004), pp. 401-423.
- , «Introducción» a *Lorenzo Valla: Historia de Fernando de Aragón*, Madrid, Akal, 2002, pp. 15-60.
- , «Trascendencia de la obra histórica de Lorenzo Valla en el humanismo del siglo XV», *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico. Homenaje al Prof. Antonio Fontán*, Alcañiz-MadridEd. Laberinto-CSIC, 2002, vol. III.3, pp. 1435-1446.
- LYNN, C., *A college professor of the Renaissance. Lucio Marineo Sículo among the Spanish humanists*, Chicago, University Press, 1937.
- MAESTRE MAESTRE, J. M<sup>a</sup>, «Humanismo y censura: en torno al *Opus de rebus Hispaniae memorabilibus* de Lucio Marineo Sículo», en *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos (21-25 septiembre 1999)*, vol. III (J. F. González Castro & J. L. Vidal, eds.), Madrid, SEEC, 2002, pp. 213-264.
- MARAVALL, J. A., «Sobre la naturaleza e historia en el Humanismo español», *Estudios de Historia de España publicados en la Revista Arbor*, Madrid, 1953, pp. 241-261.
- MARÍN OCETE, A., «Nebrija y Pedro Mártir de Anglería», *Miscelánea Nebrija*, 1945, pp. 161-174.
- MENÉNDEZ PELAYO, M., «La corte de Alfonso V en Nápoles», en *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, Madrid, C.S.I.C., 1941, vol. II, pp. 119-132.
- , «Historia de las ideas estéticas», en *Edición nacional de las obras de Menéndez Pelayo*, Madrid, 1952, vol. II.
- OLMEDO, F. G., *Nebrija en Salamanca*, Madrid, Editora Nacional, 1944.
- OSÓRIO, J. A., «En torno dos dois *De Bello Cambaico* de Damião de Góis», *Máthesis* 12 (2003), pp. 165-181.
- PENNA, M., «Alfonso de Cartagena», *Prosistas españoles del siglo XV*, Madrid, Atlas (BAE), 1959, vol. I, pp. xxxvii-lxx.
- PEREIRA IGLESIAS, J. L., «La historia y el poder en el Renacimiento», *Excerpta Philologica Iosepho Ludovico Pereira Iglesias sacra X-XII* (2000-2002), pp. 31-44.
- PÉREZ LASHERAS, A., *La literatura del reino de Aragón hasta el siglo XVI*, Zaragoza, Ibercaja-Institución Fernán do el Católico (col. Biblioteca Aragonesa de Cultura), 2003.
- RAMALHO, AMÉRICO DA COSTA *Para a história do humanismo em Portugal*, I, Coimbra 1988; II, Lisboa, 1994.
- REGOLIOSI, M., «Lorenzo Valla e la concezione della storia», *La storiografia umanistica (Convegno Internazionale dell'Associazione per il Medioevo e l'Umanesimo latini)*, Messina, 22-25 ottobre 1987), I 2, Messina, Sicania, 1994, pp. 549-571.
- REYNOLDS, B. R., «Latin Historiography: a survey 1400-1600», *Studies in the Renaissance II* (1955), pp. 7-65.
- RICO, F., *El sueño del humanismo (de Petrarca a Erasmo)*, Madrid, Alianza, 1993.
- , *Nebrija frente a los bárbaros*, Salamanca, 1978.
- RITTER, M., *Die Entwicklung der Geschichtswissenschaft*, Munich-Berlín 1919.
- RIVERA MARTÍN, J. R., *Estudio filológico de De rebus Hispaniae memorabilibus Libri I-IV de Lucio Marineo Sículo*, Madrid, Univ. Complutense, 2003.
- RIVERO GARCÍA, L., *El latín del "De orbe novo" de Juan Ginés de Sepúlveda*, Sevilla, Universidad, 1993.

- RODRÍGUEZ SANTIDRIÁN, P. *Humanismo y Renacimiento*, Madrid, 1986.
- RUMMEL, E., «Marineo Sículo: a protagonist of Humanism in Spain», *Renaissance Quarterly* 50 (1997), pp. 701-722.
- SÁNCHEZ ALONSO, B., «Nebrija historiador», *Revista de Filología Española* 39 (1945), pp. 129-159.
- , *Historia de la Historiografía Española I-II*, Madrid, CSIC, 1941.
- SÁNCHEZ MARÍN, J. A. (ed.), *Historiografía y biografía: de la Antigüedad al Renacimiento*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1997.
- SÁNCHEZ SALOR, E., «Pires y Góis y el humanismo nacionalista lusitano», *Actas do Congresso Internacional Damião de Góis na Europa do Renascimento*, Braga, Publicações da Faculdade de Filosofia, UCP, 2003, pp. 401-417.
- SERRANO, L., *Alonso de Cartagena: iglesia, política y cultura en la Castilla del siglo XV*, edición digital de la obra.
- SIMÓN I TARRÉS, A. (ed.), *Diccionari d' historiografia catalana*, Barcelona, Encicl. Catalana, 2003.
- SORIA, A., *Los humanistas de la corte de Alfonso el Magnánimo*, Granada, 1956.
- SOUSA REBELO, L. de, «Diogo de Teive, historien humaniste», *L'Humanisme portugais et l'Europe. Actes du XXI Colloque International d' Etudes Humanistes* (Tours, 3-13 juillet 1978), Paris, Fund. Calouste Gulbenkian, 1984, pp. 465-486.
- TATE, R. B., «La geografía humanística y los historiadores españoles del siglo XV», *Actas del IV Congreso Internacional de Hispanistas*, Salamanca, Universidad, 1982, pp. 691-698.
- , «La historiografía del reinado de los Reyes Católicos», *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento* (C. Codoñer & J. A. González Iglesias, eds.), Salamanca, Universidad, 1994, pp. 17-28.
- , *Ensayos sobre la Historiografía peninsular del Siglo XV*, Madrid, 1970.
- , «Alfonso de Palencia y los preceptos de la historiografía», *Academia Literaria Renacentista III. Nebrija* (V. García de la Concha, ed.), Salamanca, 1981, pp. 37-51.
- THOMPSON, J. W. & HOLM, B., *History of historical writing*, Nueva York, 1942.
- TIEGHEM, P. van, *La littérature latine de la Renaissance. Étude d'histoire littéraire européenne*, Genève, Slatkine Reprints, 1966.
- TOFFANIN, G. *Historia del humanismo desde el s. XIII hasta nuestros días*, Buenos Aires, Nova, 1953.
- TURNBERG, O. T., «The latinity of Lorenzo Valla's Gesta Ferdinandi regis Aragonum», *Humanistica Lovaniensia* 37 (1988), pp. 30-78.
- ULLMAN, B. L., «Leonardo Bruni and the Humanistic Historiography», *Studies in the Italian Renaissance* (B. L. Ullman, ed.), Roma, 1973.
- VILLALBA ÁLVAREZ, J., «Análisis de la defensa de Hispania contra Münster, de Damião de Góis», *Actas do Congresso Internacional Damião de Góis na Europa do Renascimento*, Braga, Publicações da Faculdade de Filosofia, UCP, 2003, pp. 431-439.
- YNDURÁIN, D., *Humanismo y Renacimiento en España*, Madrid, Cátedra, 1994.